

EL MENSAJE Y LOS CUBANOS

No ha introducido modificaciones en su política internacional Mc Kinley, al presentar al Congreso el mensaje presidencial, ni era lógico por otra parte, esperar que así lo hiciera en lo relativo á la cuestión cubana, desde luego que el maquiavelismo español, cotizado en diplomacia como sinceridad, requería las consideraciones que el Ejecutivo americano le acuerda.

Si alguna inconsecuencia notan en el Mensaje los exaltados, no puede en buenos principios atribuirse al Presidente yankee, es preciso darle origen en las farsas vergonzantes que los españoles medrosos han puesto en vigencia para evitar el golpe de muerte que debía asestarles el pueblo civilizado á cuya vista en nombre de España ese salvaje de Weyler decretaba sin remordimientos el exterminio de los cubanos.

La mascarada autonómica ha sido el escudo de España ante la estocada mortal, y es por consiguiente su último recurso. Unos meses mas y á esta prueba de debilidad, y de inconsecuencia con la tradición, seguirá la pérdida de la Isla.

El mensaje de Mc Kinley es como todo documento de esa clase, en que las vías de una política peligrosa y llena de escollos, se trazan, nebuloso, elástico en extremo y poco catagórico, urdido de manera que saltén lágrimas de agradecimiento á los ojos de los dominadores, y digan los que redimen la patria: el triunfo se aproxima y se deberá á nuestro propio y exclusivo esfuerzo.

En su parte analítica no llega al trabajo completo de Mr. Cleveland, desmenuzando los factores de la descomposición colonial; pero en sus conclusiones va más lejos y con más serenidad y acierto. Sienta como verdades inconcusas que los españoles, y Weyler especialmente, han hecho una guerra salvaje, bestial; que la Isla ha sido completamente arruinada; que España ha accedido á cuantas pretensiones más ó menos justas les han presentado los Estados Unidos con motivo de los atropellos hechos á los ciudadanos de la Unión; que el Gobierno de ésta se ha visto precisado á protestar contra los inhumanos procedimientos de guerra de los españoles, y que los Estados

Unidos sin tener animadversión contra España, desean que los cubanos gocen de su libertad plena y de los tesoros de su riquísimo suelo.

Y por último, afirmando que reconocerá la beligerancia é intervendrá cuando lo juzgue oportuno, manifiesta su deber de cortesía, de esperar el resultado de los nuevos planes españoles que con toda sinceridad y buen deseo se implantan en Cuba para obligar á los rebeldes enterrecidos á pedirle perdón á la cariñosa Madre Patria.

Si todo cuanto en el Mensaje se consigna no es una aplicación indispensable y necesaria de los principios internacionales y de los absurdos admitidos como ley, de presumir buena fé de parte de una nación por desacreditada que sea, mientras no falsee sus promesas, tienen razón los españoles de creerse favorecidos. En tanto cabe que el Congreso más radical y menos obligado pronuncie la enfática palabra final, ó que el machete de los redentores de Cuba, no dé tiempo, para gloria de los cubanos, á que se diga que por intervención extraña logramos una libertad conquistada con tanto heroísmo y tan ejemplar abnegación.

ALERTA.

Se nos dice por persona que nos merece entero crédito, que algunos cubanos residentes en Provincias, han recibido intimaciones de la policía para que se inscriban en el Consulado Español.

El hecho no es extraño en las presentes circunstancias; pero no por eso deja de ser tan impropio como reprochable. Y para que no vayan á caer nuestros compatriotas en el lazo, buenos es que sepan que no hay ley ni principio en pueblos cultos que tal conducta autoricen, y que tampoco hay ni puede haber pena para quienes no hagan caso de semejante proceder, errado á todas luces.

La inscripción en el Consulado Español es para un revolucionario cubano tan depresiva y tan indigna, como la presentación para un soldado del Ejército Libertador. Y ya que nos está vedado ahorcar, como lo manda nuestro Gobierno, al que nos proponga indignidades, contestemos á todas las indicaciones con el desprecio más profundo; y que no se doblegue un cubano ante las exigencias ilegítimas de una presentación en el extranjero.

El honor ante todo y sobre todo.

GRAN VICTORIA CUBANA
Batalla en las montañas de Pinar del Río
(Traducido de *The Sun*)

La más fiera de las bata-

llas dadas en Occidente después de la muerte del General Maceo, se me refiere hoy por un oficial español, cuyo relato confirman los partes insurrectos.

Los españoles se atribuyen como siempre la victoria; pero informes especiales para *El Sun* no me dejan duda de que ha sido la derrota más grande sufrida por el ejército español después de la de Carajícara.

La lucha tuvo lugar en las montañas de Romero, La Madama y Los Palos, donde el General Ducasse tenía una fuerza de mil quinientos hombres, acampados y atrinchados. En Las Cuchillas y Caimito, Ducasse contaba también con un refuerzo de 2,000 soldados perfectamente armados con rifles modernos y bombas de dinamita.

Las columnas españolas de los Generales Bernal y Hernández de Velasco, combinadas atacaron las primeras posiciones en la mañana del lunes 29 del pasado. El ataque fué vigoroso, pero los insurrectos lo rechazaron con energía. Secundado de nuevo con terribles cargas á la bayoneta y después de perder cien hombres, hubieron de retirarse en confusión, aterrados por las explosiones de la dinamita de los patriotas. Ante este resultado los españoles retrocedieron en busca de refuerzos.

En la mañana del siguiente día los citados Generales con refuerzo de seis mil hombres, dirigen un desesperado ataque sobre las posiciones de La Cuchilla y El Caimito, trabando un combate rudísimo. Al fin, con el sacrificio de más de 67 hombres lograron desalojar á los cubanos á punta de bayoneta; pero nuevas explosiones los dispersan y Ducasse recobra sus posiciones, obligando á retirarse á los soldados de España.

Después de la batalla dice el parte oficial de los españoles: "Las pérdidas de los insurrectos fueron inmensas. Por nuestra parte un comandante y dos soldados muertos y un Capitán y diez y nueve soldados heridos. El enemigo huyó presa del pánico, perseguido por la caballería del General Bernal!"

VICTORIA CUBANA

En el combate sostenido el 10 de noviembre próximo pasado, las fuerzas del ejército libertador cubano, obtuvieron una gloriosa victoria más.

Reunidas en Artemisa las columnas españolas y las de los poblados colindantes, á fin de formar una numerosa, se dirigieron al ataque del campamento de los Generales cubanos Ducasse y Pedro Díaz, donde se encontraba el Mayor General J. M. Rodríguez. La operación comenzó á las 6 de la mañana, durando hasta las 3 de la tarde, hora en que se retiró el enemigo derrotado completamente, á pesar de su crecidísimo número, sufriendo como 200 bajas, habiéndole hecho prisioneros y cogiéndole veintidós armamentos útiles de los muchos que, en sus difíciles situaciones, trataron de quemar al abandonarlos. Tan sostenidas estuvieron las posiciones de los cubanos, que les fué imposible á los españoles el tomarlas á pesar de proponerse á ello con tenacidad y repetidas veces, siendo en todas rechazados con mortíferos fuegos, por la corta distancia á que se les hacían. Los jefes y soldados cubanos se portaron valientemente, peleando siempre con mayor entusiasmo, demostrándolo con vivas á Cuba y á la independencia.

El combate del 10, victorioso para las fuerzas libertadoras, ha patentizado el heroísmo de sus soldados y la firme resolución de luchar tan sólo por la absoluta Independencia.

Por parte de los cubanos sólo hubo que lamentar dos heridos leves y uno grave. Prueba inequívoca de las ventajosas posiciones que tenían, y proporcionándose el medio de hacerles numerosas bajas á los españoles, como lo hicieron. En poder de los cubanos quedó un prisionero herido, el que, como siempre, ha sido curado y atendido y será devuelto. Este prisionero informó haber sido herido su Coronel, jefe de una de las columnas.

Con acciones como ésta, queda demostrado que España no vencerá al patriota cubano.

ALGO de PUERTO RICO

Señor Director de EL PABELLÓN CUBANO.

Estimado amigo:

Me pide Ud. mi opinión sobre la diferencia que el Gobierno de España establece entre Cuba y Puerto Rico en el plan de reformas político-administrativas que se propone dar á ambas islas, diciéndome, si yo por mi larga residencia en la pequeña Antilla y mi activa intervención en su política, puedo decirle cómo recibirá el país dichas reformas.

Como mi opinión personalísima importa muy poco y pesa menos en esta materia, me concretaré á dar á Ud. los datos que tengo sobre el desenvolvimiento y la marcha de la política portorriqueña durante los últimos diez años, que creo sea una de las causas poderosísimas á que obedece la diferencia, que con muy buen juicio, establece el Gabinete Sagasta entre la grande y la pequeña Antilla. Le parecerá á Ud. muy extraño oír

de mis labios la frase de que el Gabinete Sagasta obra con muy buen juicio al establecer diferencias entre Cuba y Puerto Rico, pero esa extrañeza le pasará al leer las cuartillas que con el título de *Una página de historia*, le acompaño. Verá por ellas que la actitud del Gobierno metropolitano es una consecuencia racional y lógica de las aspiraciones de Puerto Rico, expresadas por sus hijos predilectos. No olvide que cada pueblo tiene el gobierno que se merece, y eso le sucede hoy á Puerto Rico, cuyo indiferentismo por el presente y el porvenir lo hemos tocado bien de cerca los que quisimos sentar plaza de redentores para recoger amarguras y quedarnos solos en el momento oportuno.

El buen juicio de Ud. sacará de los datos que le doy las consecuencias que de ellos se desprenden.

Reiterándole el testimonio de mi consideración más distinguida, quedo de Ud. atto. amigo y

S. S.
AGUSTIN NAVARRETE.

UNA PAGINA DE HISTORIA POR AGUSTIN NAVARRETE.

I

El Partido Reformista — Don José Julián de Acosta.—Cepeda y *La Revista de Puerto Rico*.—D. Rafael M. de Labra.—Los Diputados cubanos.—Propaganda de Cepeda.—Baldorioti de Castro.—El plan de Ponce.—Movimiento de opinión.—La Asamblea Constituyente de Ponce.—El Partido Autonomista.—Los rezagados.

Corría el año 1886; la opinión pública de Cuba se mostraba unánime y compacta, formando el Partido Autonomista Cubano, cuya poderoso influencia se dejaba sentir desde la Habana en que residía la Junta Central, hasta el último pueblo del extremo Oriente, donde se celebraban *meetings* de propaganda, se constituían comités, se nombraban comisiones para revisar los censos electorales pidiendo inclusiones y exclusiones y se trabajaba sin tregua ni descanso en la prensa, en la tribuna, en la cátedra y en el hogar. Era el pleno período de exuberante vida política; los espíritus miraban el porvenir con confianza, y todas las miradas se dirigían á España esperando de ella las suspiradas reformas que debían abrir anchas vías al progreso moral y material de Cuba, cuya riqueza comenzaba entonces á desenvolverse, desentumeciéndose de la parálisis que tuvo durante los diez años de guerra.

Los problemas coloniales descubriéndose á diario en la prensa; aranceles, tratados de comercio, tarifas, leyes civiles y criminales, procedimientos, todo era llevado al balotaje de la opinión pública. Era un hermoso despertar, y el cubano se envejecía de ser cubano.

La palabra Autonomía sonaba en todos los labios, hacía vibrar los corazones. Cánovas del Castillo en Julio del 84 contestando al señor Labra reconoció paladinamente la bondad doctrinal de la solución autonomista; Gamazo más tarde, en 1886,